



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

DOMINGO DE PENTECOSTES Jn 20, 19-23



Reciban el Espíritu Santo

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

DOMINGO DE PENTECOSTES Jn 20, 19-23



Reciban el Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

Cincuenta días después de haber celebrado la resurrección de Jesús, concluimos hoy el tiempo de Pascua. En esta fecha se celebra la venida del Espíritu Santo y el inicio de la actividad de la Iglesia, por ello también se le conoce como la “celebración del Espíritu Santo”. Es un día variable en el calendario, en fecha diferente cada año. Porque la solemnidad de Pentecostés tiene lugar 7 semanas después del Domingo de Pascua.



Los cincuenta días pascuales y las fiestas de la Ascensión y Pentecostés, forman una unidad. No son fiestas aisladas de acontecimientos ocurridos en el tiempo, son parte de un solo y único misterio.

La fiesta de Pentecostés es el segundo domingo más importante del año litúrgico, después de la Pascua. Los cristianos tienen la oportunidad de vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo.

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en las manos del Señor nuestra vida personal y comunitaria: nuestras dificultades, sufrimientos, nuestros gozos y esperanzas.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Invocación al Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Divino

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.



(Secuencia de Pentecostés.
El himno más antiguo al Espíritu Santo)

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Jn 20, 19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y, poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

Palabra del Señor.



ACERCAMIENTO AL EVANGELIO

Hagamos silencio. Busquemos encontrarnos con el mensaje de este texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.



Algunos comentaristas han llamado a esta página el “Pentecostés del cuarto evangelio”, pues parece una réplica o presentación diferente del mismo acontecimiento que Lucas nos describe en el pasaje de Hechos. Bien es verdad que ambos autores lo sitúan en un momento temporalmente diferente.

A diferencia de Hechos, Lucas presenta las cosas como si todo hubiera sucedido el mismo día de la resurrección. De hecho, en lo que Juan está sumamente interesado es en mostrar la estrecha relación que existe entre la resurrección de Jesús y la efusión del Espíritu como aspectos complementarios de una misma realidad.

La imagen utilizada por el evangelista es significativamente gráfica. El Espíritu Santo no aparece aquí simbolizado por un viento impetuoso o por llamas de fuego, como en Hechos, sino por el mismo aliento vital del Resucitado, que “sopla” sobre sus discípulos. Esto nos recuerda el mismo gesto que Dios hizo al crear al ser humano (Gn 2, 7).

El don del Espíritu Santo hace de los discípulos personas recreadas, los libera de su vieja condición de “encerrados” y los prepara para asumir nuevos desafíos. Si releemos con atención este pasaje descubriremos, en efecto, que el relato de Juan vincula este acontecimiento con el envío a la misión, pues sitúa una cosa inmediatamente a continuación de la otra.

Es este aspecto del envío, el cuarto evangelio coincide en gran parte con la perspectiva del libro de los Hechos (Hch 1, 8). Jesús envía a los suyos como él ha sido enviado por el Padre, pero no los deja solos, sino que les entrega el Espíritu para que puedan llevar a cabo su misión. Sin la garantía de ese Espíritu, la comunidad no hubiera superado sus “miedos” y la Iglesia quizás no se hubiera puesto en marcha.

Pero el relato de Juan añade un detalle significativo: ¿Para qué capacita el Espíritu a quienes lo reciben?

Un rasgo típico del cuarto evangelio consiste en introducir en el contexto de la recepción del Espíritu el tema del perdón de los pecados, con lo que la misión encomendada a los discípulos se presenta como una tarea de reconciliación universal.

Recordemos, finalmente, que la donación del Espíritu a los discípulos no es un “relato sorpresa”, es decir, algo totalmente inesperado dentro de la trama del evangelio de Juan. De hecho, Jesús lo había prometido repetidamente a los discípulos durante su despedida en la última cena. Lo podemos leer en Jn 14, 15.26; 15, 26; 16, 7-15. ¿Qué rasgos de la acción del Espíritu resalta el evangelista en estos pasajes?

El acontecimiento de Pentecostés no es algo que pertenece sólo al pasado. El Espíritu Santo continua vivo y sigue manifestándose en nuestro mundo, en personas y situaciones concretas.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El Señor Jesús, que derramó su Espíritu sobre nosotros el día de nuestro bautismo, no deja de renovar ese don para que podamos continuar la misión que él mismo recibió del Padre.



El Espíritu Santo ha sido llamado muchas veces “el Gran Desconocido”: *¿Cómo te ayuda el texto bíblico que hemos leído y comentado para conocer mejor quién es y cómo actúa? ¿Qué experiencia tienes de su acción en tu vida?*

También hoy los cristianos vivimos a menudo “encerrados” y con miedo, reacios a la esperanza: *¿No será que nos resistimos a dejarnos mover por el Espíritu? ¿Qué puede cambiar concretamente en nosotros y en quienes nos rodean si nos hacemos más dóciles a su acción?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Podemos ambientar la sala de reunión colocando alrededor del cirio pascual siete velas que representan los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios.

Sin el Espíritu, la oración sería un diálogo imposible. Es él quien clama en nosotros para que podamos rezar como nos conviene. Movidos por él, nos ponemos una vez más ante el Padre para pedirle que nunca nos falte su ayuda y fortaleza.

- Proclamamos de nuevo Jn 20, 19-23.
- Compartimos nuestra oración según las resonancias que el pasaje ha provocado en cada uno de nosotros.



INVOCACIONES A MARÍA SANTÍSIMA PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Purísima Virgen María!, que en tu inmaculada concepción fuiste hecha por el Espíritu Santo Tabernáculo escogido de la Divinidad, ¡ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh Purísima Virgen María, que en el misterio de la encarnación fuiste hecha por el Espíritu Santo verdadera Madre de Dios, ruega por nosotros!

¡Y haz que.....

¡Oh Purísima Virgen María, que estando en oración con los Apóstoles, en el Cenáculo fuiste inundada por el Espíritu Santo, ruega por nosotros!

¡Y haz que.....

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía Tu Espíritu y será una nueva creación. Y renovarás la faz de la tierra.

- **Concluimos orando fraternalmente la oración del Padre Nuestro y la oración de la Paz.**



SÍMBOLOS QUE REPRESENTAN AL ESPÍRITU SANTO

Al hablar de **oración al Espíritu Santo**, hacemos referencia a la **tercera persona** de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, es invencible, omnipresente, omnipotente y omnisciente, es invisible como el viento, no obstante; sus efectos se pueden sentir y percibir.

Para estar en comunión con Dios, es imprescindible la presencia del Espíritu Santo, y podemos lograrlo mediante la oración al Espíritu Santo. Los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo suelen ser:

- **El agua:** a través del bautismo, que es el sacramento de nuestra fe y representa una nueva criatura, nacer de nuevo.
- **La unción:** la cual administra el sacramento y ceremonias de la consagración, muerte y resurrección, empleando el Santo Crisma en momentos tales como: bautismo, confirmación, unción de los enfermos.
- **El fuego:** simboliza la energía renovadora del espíritu en acción.

- **Nube y luz:** combinación perfecta para señalar la expresión de poder y gloria del Espíritu Santo.
- **El sello:** representa la garantía que tiene todo creyente de pertenecer a Dios, por lo que es sellado con el Espíritu Santo.
- **Las manos:** otorgan por imposición los dones del Espíritu Santo.
- **El Dedo:** revela la intervención de Dios y su santa voluntad.
- **La paloma:** Dice la Sagrada Escritura que descendió sobre Jesús el día de su bautismo. La misma es símbolo de pureza, integridad y paz.

Canto: Bautízame, Señor, con tu Espíritu

Bautízame, Señor, con tu Espíritu,
 bautízame, Señor, con tu Espíritu,
 y déjame sentir
 el fuego de tu amor
 aquí en mi corazón, Señor,
 y déjame sentir
 el fuego de tu amor
 aquí en mi corazón, Señor.

(Guíame, Señor...
 Lléname, Señor...
 Transfórmame, Señor...
 Ungeme, Señor...)